



Resolució n adoptada

Garantizar nuestro abastecimiento energético y un crecimiento inteligente y ecológico:

Por una nueva política energética socialdemócrata

1 - Principios de un enfoque socialdemócrata por una nueva política energética

El aumento de los precios de la energía y las consecuencias evidente sobre nuestro clima subrayan hasta qué punto resulta urgente definir una nueva estrategia energética para Europa y para nuestro planeta. Los socialistas y socialdemócratas europeos estiman que esta nueva estrategia debe centrarse en cinco retos diferentes, pero interdependientes:

- **Debe abordar el cambio climático y la política energética en una perspectiva integrada.**
- **Debe abordar los problemas ligados a la seguridad de abastecimiento.**
- **La nueva estrategia debe basarse en el principio de la sostenibilidad.**
- **Debe centrarse en las oportunidades económicas que representa este reto mundial desarrollando nuevas políticas industriales coherentes desde un punto de vista medioambiental.**
- **El objetivo de la nueva estrategia debe ser la creación de un mercado energético europeo común basado en el principio de la solidaridad y de la cooperación en el seno de la Unión Europea.**

Los liberales y los conservadores creen que la liberalización de los mercados es la única respuesta a nuestros problemas energéticos y climáticos. Pero nosotros pensamos que ha llegado el momento de elaborar una estrategia a largo plazo y poner en marcha una acción política inmediata. Ellos no quieren comprometerse claramente a favor de una estrategia de lucha contra el cambio climático; nosotros, los socialistas y socialdemócratas de Europa, nos comprometemos a alcanzar unos objetivos ambiciosos porque pensamos que la energía es el problema más urgente de nuestra época.



Nuestros oponentes conservadores y liberales no ofrecen ninguna solución alternativa viable a las fuentes de energía esencialmente fósiles que utilizamos en la actualidad. El elemento central de nuestra estrategia socialista en el ámbito de la energía, por el contrario, son las fuentes de energía renovables y la inversión en eficiencia energética. No sólo son esenciales si queremos respetar nuestros compromisos en materia de cambio climático, sino que además nos ayudarán a mejorar nuestra seguridad de abastecimiento.

El PSE cree que la inestabilidad que afecta a la mayoría de las regiones de las que procede la energía sólo puede resolverse haciendo frente a sus causas fundamentales. El desarrollo socioeconómico, la buena gobernanza y los acuerdos justos son mejores garantías para un abastecimiento seguro en energía que las medidas puramente militares y políticas que proponen muchos conservadores.

Para los socialdemócratas y socialistas, la dimensión social de la política energética es tan importante como la dimensión económica, medioambiental y de seguridad. Los elevados precios de los combustibles y de la electricidad afectan sobre todo a las familias desfavorecidas, que se encuentran con unas facturas de calefacción y de electricidad muy elevadas, e incluso a veces imposibles de pagar, y que tienen que hacer frente también al aumento de los costes de los transportes públicos y privados. Los intereses de los consumidores y una redistribución socialmente justa de los recursos energéticos deben ocupar el centro de cualquier política energética futura. Tenemos la responsabilidad de garantizar la seguridad energética sí como unas condiciones de disponibilidad y de accesibilidad a la energía y a unos precios tolerables y previsibles. El PSE insta a los Estados miembros de la Unión Europea a ayudar a los grupos más desfavorecidos de la población a hacer frente a los elevados precios de la energía. Cada Estado miembro deben encontrar las soluciones en el marco de su propia política social. Los organismos de control de la energía en los Estados miembros deben garantizar el cumplimiento de servicio universal y la protección de los consumidores pobres y vulnerables.

En un futuro inmediato, tendremos que seguir utilizando combustibles fósiles. Ahora bien, debemos hacerlo de manera más eficaz y más limpia. Europa necesita una estrategia de crecimiento inteligente y ecológico para satisfacer sus ambiciones medioambientales y conseguir una seguridad de abastecimiento energética. Las inversiones en las tecnologías punteras en materia de producción y de distribución de energía y de innovación en materia de eficiencia energética y de energías renovables son necesarias para mantener la ventaja competitiva de Europa. La lucha contra el cambio climático y para poner fin a nuestra dependencia del petróleo puede ser una oportunidad más para crear empleos cualificados en Europa.

El PSE propone unos objetivos claros y realistas y no palabras en el aire. Evidentemente, los Estados miembros tienen derecho a decidir su propia política energética y de tomar sus propias decisiones en cuanto a las energías utilizadas según sus necesidades y su situación. Sin embargo, el PSE contempla un enfoque energético europeo común. **Nuestro enfoque está pensado a largo plazo, por oposición a los beneficios a corto plazo y a la búsqueda del lucro a cualquier precio. Perseguimos una estrategia de crecimiento inteligente y ecológica basada tanto en los mercados operativos como en una intervención innovadora del Estado.**



2 - Elementos de una nueva estrategia socialista y socialdemócrata de la energía en Europa

Hacer frente al cambio climático

El cambio climático es el problema más urgente. La sensibilidad pública en materia de cambio climático aumenta con más rapidez que la temperatura media mundial. Tenemos ante nosotros unos retos enormes. Hay que lanzar inmediatamente acciones con una buena relación coste/resultado para aliviar los efectos de la actividad humana en el clima de nuestro planeta. Tenemos que actuar desde ahora para revisar la producción y el consumo de energía y conseguir reducir la formación de dióxido de carbono y otras emisiones de gas con efecto invernadero peligrosos.

La UE debe ponerse a la cabeza de la lucha contra el cambio climático. Debe fijarse unos objetivos cuantificados a largo plazo sobre una reducción de las emisiones para el periodo. Muchos de los firmantes de Kyoto no están en el buen cambio con respecto a los compromisos tomaron allí. Sólo unos cuantos países trabajan en el sentido de dotarse de unos objetivos ambiciosos a largo plazo para reducir las emisiones.

El uso eficaz de la energía, las fuentes de energía renovables que general muchos menos gases con efecto invernadero y al introducción de una producción energética basada en los combustibles fósiles, pero más limpios, son condiciones sine qua non para conseguir los objetivos de Kyoto.

Las conclusiones de la Cumbre de primavera de 2006 de la Unión Europea establecen que los países industrializados deben reducir para 2020 entre un 15% y un 30% los gases de efecto invernadero, por debajo de los niveles de 1990 con el fin de permanecer por debajo de un aumento medio de la temperatura de 2°C por encima de los niveles preindustriales. Las negociaciones internacionales sobre el cambio climático necesitan un liderazgo claro. Por lo tanto, el PSE propone que la Unión Europea decida reducir un 30% las emisiones de gas de efecto invernadero para 2020 e invita a los demás países a definir unos objetivos tan ambiciosos como los suyos. La UE debe tender la mano a sus socios internacionales para definir unos objetivos ambiciosos para 2020. Para alcanzar el objetivo final de la Convención de la ONU sobre el cambio climático se necesita una acción clara y Kyoto sólo es una primera etapa. Ahora bien, los esfuerzos de Europa no bastarán sin el apoyo de EE.UU., de China y de otros países que no participan en el sistema del mercado de emisiones. Necesitamos objetivos de obligado cumplimiento para los países más causantes de las emisiones.

El sistema de los mercados de emisiones es un instrumento clave para conseguir los objetivos de Kyoto. Los mercados de emisiones pueden ser un medio eficaz para reducir las emisiones de dióxido de carbono en el sector comercial, pero con la condición de que las cuotas de emisión se establezcan con mucho rigor. Su desarrollo es un instrumento que nos permitiría pasar ha un sistema energético europeo sostenible con escaso impacto sobre el clima.

El hecho de poner un precio sobre el carbono permite sensibilizar a los ciudadanos sobre el verdadero coste de las emisiones de CO₂. Por lo tanto, necesitamos un compromiso a largo plazo para conservar y ampliar el sistema de mercados de emisiones. No sólo se trata de mantener este sistema, sino también de ofrecer una mayor certidumbre a los inversores y a los productores. Un objetivo central de la política internacional es preparar el periodo₃post-Kyoto, que se terminará en 2012.



Nuestro objetivo es contar con la adhesión de todos los países a favor de una política de reducción de las emisiones para limitar el cambio climático. **El mercado de las emisiones debe ampliarse a nivel internacional y debe mantenerse durante un periodo de 20 años e incluir a todos los sectores pertinentes y todos los modos de transporte de flete, con una evaluación de los impactos.**

Al mismo tiempo, el sistema de los mercados de emisiones debe armonizarse y simplificarse. Necesita más transparencia, más precisión en los datos para evitar los intercambios de emisiones abusivos, la subasta de los créditos de emisión, un techo para el comercio de los certificados así como un mecanismo para asignar algunos de los ingresos de la subasta a investigación y desarrollo centrándose en la energía renovable y la eficiencia energética. Hay que definir un techo para el comercio de los certificados en los terceros países.

La Unión Europea debe estimular el desarrollo de un método barato para capturar y almacenar el carbono con respecto al carbón, al gas y al petróleo. La decisión de la coalición rojo-verde en Noruega de financiar conjuntamente con la industria una fábrica para captura el carbono totalmente operativa para una nueva central eléctrica y de calefacción es un ejemplo sin precedentes en este sentido. Para 2015 habrá que contar con 10 centrales de demostración en la UE. Nuestro objetivo es conseguir que la captura y el almacenamiento de carbono sea una norma en todas las nuevas centrales que utilicen energías fósiles.

Garantizar el abastecimiento energético en Europa

Parece que todo el mundo está de acuerdo con la idea de definir un enfoque común frente a los retos que tenemos ante nosotros si bien la decisión relativa a las energías utilizadas por cada Estado miembro sigue siendo una cuestión de soberanía nacional. **La seguridad de abastecimiento a unos precios tolerables y previsibles debe convertirse en un objetivo político importante para la UE**, con objeto de evitar los riesgos de corte de abastecimiento y las variaciones abruptas de los precios.

El ahorro de energía y el uso más eficaz de los recursos energéticos nacionales reducirán la dependencia de la UE con respecto a las importaciones de petróleo. El ambicioso objetivo de los socialdemócratas suecos por una Suecia sin petróleo para 2020 puede servir de modelo al resto de Europa. **La UE debe adoptar un calendario para reducir su dependencia de las energías fósiles en las próximas décadas.**

La seguridad en el abastecimiento energético debe convertirse en un elemento constitutivo de la política exterior y de seguridad común de la UE, al igual que las políticas de desarrollo y comerciales. La UE debe utilizar todos u peso colectivo en los diálogos con los principales proveedores de energía con objeto de concluir partenariados y acuerdos de cooperación energética viables a largo plazo. Es indispensable en este sentido tener una estrategia común en las relaciones con estos países y regiones, en lugar de buscar planteamientos nacionales diferentes de cada Estado miembro. Por otro lado, la colaboración transatlántica debe profundizarse. La UE y los EE.UU. dependen de las importaciones de energía y, al mismo tiempo, cuentan con mejores recursos económicos y tecnológicos para encontrar unas soluciones comunes con las que mejorar su seguridad energética.



El próximo acuerdo entre la UE y Rusia debe prever una cláusula de acceso recíproco a las infraestructuras, unas reglas en materia de competencia que limite el poder de las empresas en situación de cuasi monopolio y que han restringido el acceso a sus mercados respectivos de la energía y el tema de los fracasos técnicos en los terceros países, que afectan a los abastecimientos transfronterizos de los Estados miembros de la UE. Los Estados miembros de la UE y la UE, durante las conversiones energéticas con Rusia, tienen que exigir la ratificación y la ejecución del protocolo de tránsito y la Carta de la energía. Esta última es un instrumento útil para asegurar las futuras inversiones extranjeras, tan necesarias en la infraestructura de la energía de Rusia, y garantizar el suministro de gas de la UE en el futuro.

Los acuerdos de partenariado y de cooperación deben ser beneficiosos para todos, y concretamente con los países proveedores como Rusia y Argelia, y Libia, con los que la Unión Europea es interdependiente. Noruega ocupa un lugar especial como proveedor estratégico de talla para Europa en materia de energía: en efecto, participa plenamente en el mercado energético interno a través del acuerdo del EEE. Los acuerdos con los proveedores de energía de Europa deben ayudarnos a crear unos marcos reglamentarios estables, pero abiertos en los países proveedores y promover unas inversiones masivas necesarias en las infraestructuras de explotación y de transporte para garantizar el abastecimiento a largo plazo. Deben ir acompañados de otros acuerdos con los países de tránsito para disponer de distintos oleoductos y gaseoductos seguros. Los partenariados y los acuerdos también deben utilizarse como una oportunidad para promover la agenda medioambiental de la UE (estableciendo una colaboración sobre las energías renovables y promoviendo el ahorro de energía y la eficiencia energética a nivel internacional. Necesitamos un **nuevo diálogo energético mundial** que contribuya a estabilizar los mercados mundiales de la energía y a hacerlos más seguros y transparentes. Los Estados miembros, en colaboración con las instituciones de la UE, deben tener una lista de ámbitos prioritarios sobre los cuales han concluido acuerdos en materia de política energética exterior.

La Unión Europea y sus Estados miembros deben garantizar que sus relaciones diplomáticas, de ayuda al desarrollo y comerciales con los países proveedores estimulen la transparencia fiscal, la buena gobernanza y el papel de la sociedad civil local como guardiana de una gestión de los ingresos de la energía. Es importante terminar con la corrupción y la mala gestión de los ingresos obtenidos de la energía, que pueden desestabilizar estos países, minar su desarrollo sostenido y fomentar la inestabilidad, que constituye en sí misma una amenaza para la seguridad en el abastecimiento de energía.

Este tema debería incluirse en todos los acuerdos de buena vecindad de la UE, pero también había que considerar otras medidas suplementarias con el fin de ayudar a los grupos de la sociedad civil, en los países que dependen de los ingresos de sus recursos energéticos, a actuar como observadores independientes de sus industrias energéticas, y también para ayudar a los ministerios de Industria y Energía de estos países a mejorar su transparencia y su buen gobierno.

La colaboración con los países en vías de desarrollo que dependen de las importaciones de energía debe promover las inversiones en una producción de energía nacional ecológicamente sostenible. SU acceso a las importaciones energéticas debe conservarse y, al mismo tiempo, hay que evitar una competencia nociva entre ellos y los países desarrollados.



Invertir en eficiencia energética

El desarrollo sostenido exige una **tercera revolución industrial**. Sus elementos claves son la eficacia energética y el uso inteligente de los recursos. Tenemos que comprender que los problemas de las sociedades industriales sólo pueden resolverse con los instrumentos con los que cuentan.

El potencial económico de los cambios estructurales que serán inevitables para conseguir una economía ecológicamente viable es enorme. Un nuevo crecimiento, los nuevos productos y las nuevas tecnologías darán lugar a la creación de nuevos empleos. Tenemos que invertir en unas políticas industriales ecológicas para conseguirlo. Así, adaptaremos nuestras estructuras industriales a los retos medioambientales y económicos del futuro.

La tercera revolución industrial descansa en los nuevos sectores punteros: las nuevas tecnologías en la producción de energía y las centrales eléctricas; el reciclaje y la gestión de residuos; el transporte y la movilidad; el abastecimiento de agua y el tratamiento de las aguas usadas; la ingeniería medioambiental y de sistemas; la eficacia energética. El estado, a través de sus políticas energéticas y medioambientales debe desempeñar un papel clave y debe invertir e innovar en estos ámbitos.

La eficacia energética es el medio más sencillo y más rápido para hacer frente al cambio climático y reducir nuestra dependencia con respecto al petróleo. Por lo tanto, tendrá que ser una medida prioritaria de toda la política energética. La UE podría ahorrar al menos un 20% de su uso energético actual en los edificios, los transportes y la industria, con enormes beneficios para las empresas y para los consumidores y, en prima, la creación de cientos de miles de empleos nuevos. Para conseguir aunque sólo sea la mitad de esta reducción del consumo, bastaría con cambiar simplemente la legislación existente. La otra mitad exigiría soluciones innovadoras.

Las políticas de investigación y desarrollo energético de la UE y de sus Estados miembros deben pasar por un proceso de evaluación si queremos que puedan hacer frente a los retos de la nueva realidad energética mundial. La próxima cumbre de primavera de marzo de 2007 deberá garantizar que la futura política energética de Europa se apoye en una estrategia I+D muy ambiciosa.

La UE puede basarse ya en una serie de textos legislativos relativos a la eficacia energética (en los edificios, el diseño ecológico, la eficacia energética del usuario final y el sistema de etiquetado de los aparatos domésticos. Como primera etapa hacia una eficacia energética mayor, los Estados miembros deben aplicar las directivas existentes sin esperar más.

Incluso si los precios elevados de la energía son un argumento para estar cada vez más a favor del ahorro de energía, necesitamos una acción política para alcanzar los resultados necesarios. **Esto exige la plena participación de los niveles de gobernanza que más cerca están del consumidor, es decir de las autoridades locales y regionales.** Todos los Estados miembros necesitan una aportación coordinada del sector público en materia de I+D para promover el desarrollo y la aplicación de una tecnología que permita ahorrar energía.



La Comisión Europea ha puesto en marcha un nuevo **Plan de acción para mejorar la eficacia energética**. Los partidos miembros del PSE apoyan los principios elementales de este plan. Los elementos políticos claves son:

- **Productos eficaces desde el punto de vista energético:** La opinión pública es cada vez más sensible a los temas medioambientales, aumentando así la disponibilidad del consumidor para cambiar sus costumbres. Cada vez hay más personas que deciden guiadas por su voluntad de reducir, por ejemplo, la contaminación atmosférica. Desde el punto de vista del consumidor, además de la calefacción, las principales decisiones que debe tomar están relacionadas con los transportes y los aparatos domésticos. Las instituciones europeas y los gobiernos nacionales deben apoyar este cambio de actitud de los consumidores. Los consumidores necesitan transparencia para elegir bien. Las autoridades nacionales y europeas deben darle poder para que elija gracias a una reglamentación adecuada.

Hay que desarrollar una nueva tecnología que permita comunicar en ambos sentidos, entre los hogares y los proveedores de electricidad para utilizar los aparatos domésticos durante las horas de poco consumo y, por lo tanto, reducir así los precios y la demanda en las horas punta.

El sistema de etiquetado y los servicios para conseguir una eficacia energética del usuario final ayudan a los consumidores a elegir correctamente y les estimula a utilizar aparatos que consuman menos. En el futuro, necesitaremos un análisis más claro del consumo de energía de tales aparatos durante su ciclo de vida.

La nueva legislación debe promover los productos más eficaces desde el punto de vista energético: el PSE apoya la definición de normas "Top Runner" de eficacia energética para los aparatos electrodomésticos y los planes de la Comisión destinados a negociar a escala internacional unas normas de eficacia energética como el programa UE-USA "Energy Star" para conseguir unos equipos de oficina energéticamente eficaces.

- **Edificios, planificación y construcción:** El consumo de energía de los edificios puede reducirse en un 25% de aquí a 2020, lo que reduciría el consumo de energía final total en Europa en un 11%. El potencial de ahorro de energía es enorme, sobre todo en los nuevos Estados miembros, en lo que se refiere a la vivienda y a la infraestructura urbana que hay que desarrollar. En este sentido, se puede recurrir al fondo europeo de desarrollo regional (FEDER) y a otros programas europeos en las condiciones adecuadas.

Para los socialdemócratas, resulta inaceptable que las familias y las personas con bajos ingresos no puedan realizar un ahorro sustancial de energía en sus casas gracias a lo cual reducir su factura de electricidad o de gas y hacer frente a los posibles aumentos de precios. Los Estados miembros de la UE deben seguir el ejemplo británico y ayudarles en este sentido.



En Europa, las sociedades deben tomar ciertas decisiones y, sobre todo, crear una estructura comunitaria más coherente. El fracaso de la política territorial, concretamente en las zonas urbanas, se refleja en la importancia de los coches en nuestras sociedades y en el número creciente de calefacciones eléctricas. En los próximos años, la política social debe conceder especial importancia a una estructura de comunidad ecológicamente eficaz y homogénea que facilite la expansión de las redes de calefacción por el distrito. Necesitamos una política de urbanismo sostenida a nivel de las ciudades y de los municipios si queremos reducir los transportes inútiles y conseguir que los sistemas de calefacción sean más eficaces. El papel de los niveles local y regional también debe tenerse en cuenta en el trabajo de sensibilización y de definición y aplicación de las medidas necesarias para ahorrar energía.

Transporte: El sector del transporte es responsable del 60% del consumo de petróleo en Europa. Si las tendencias actuales continúan, el consumo de petróleo en este sector debería aumentar en al menos un 30% de aquí a 2030. El sector del transporte ofrece y ofrecerá un potencial de importante de ahorro energético y de aumento de la eficacia de la energía utilizada, además de que es urgente reducir las emisiones de CO₂ según el protocolo de Kyoto.

Para atenuar las repercusiones negativas del transporte en el medio ambiente y la energía, hay que reforzar las soluciones alternativas ecológicamente viables al transporte por carretera –como el transporte ferroviario, el transporte fluvial y el transporte marítimo. Para conseguirlo, necesitamos unas reglas de competencia justas entre los diferentes medios de transporte. Además, hay muchas posibilidades de aumentar la producción de biocarburantes a nivel nacional para utilizarlos en el ámbito del transporte en los sectores forestal y agrícola.

Hay que definir una nueva legislación e incentivos fiscales a nivel nacional para promover unos medios de transporte más eficaces desde el punto de vista energético, y más limpios; el PSE apoya los objetivos del Plan de acción europeo sobre eficiencia energética destinado a introducir una legislación de obligado cumplimiento en la industria del automóvil para que reduzca las emisiones de carbono a 120 gr. por Km. de aquí a 2012 en el parque automovilístico de las empresas, y con un objetivo todavía más bajo para 2020.

También es urgente adoptar reglamentaciones por un transporte aéreo más limpio y por una reducción de las emisiones en el sector marítimo.

Al estimular la producción de carburantes alternativos obtenidos a partir de la biomasa, reduciremos la dependencia de la UE del petróleo y contribuiremos de manera significativa a la reducción de las emisiones de CO₂.

Mejorar la producción de energía: La producción de energía exige un tercio de la energía primaria. La eficacia media para generar electricidad es actualmente del 40% aproximadamente. Una nueva generación de la capacidad energética nos permitirá llegar a una eficacia próxima al 60%. Las pérdidas de transmisión y de distribución de electricidad, que representan hasta un 10%, también pueden reducirse. La Unión Europea y sus Estados miembros deben crear las condiciones favorables para invertir en esta nueva generación de centrales eléctricas.



La concienciación de los consumidores es un elemento clave para introducir aparatos electrodomésticos más eficaces y reducir el consumo de energía en los edificios y el transporte. Hay que organizar campañas de sensibilización destinadas al público en general. Es importante informar a la opinión pública de los planes nacionales relativos a la eficacia energética, que serán obligatorios a partir de 2007 y ello de la manera más amplia posible en todos los Estados miembros.

La "cultura energética" de una comunidad puede influir en las decisiones individuales de los ciudadanos en el ámbito de la energía. Una vez más, el papel de la gobernanza local y regional constituye un elemento clave para promover la sensibilización de la opinión pública y para facilitar la eficacia energética y las decisiones correspondientes en materia de conservación de la energía.

Un sistema de impuestos realmente ecológico podría ayudar a cambiar el comportamiento de los ciudadanos. Por ejemplo, el sistema de los impuestos ecológicos puede dar lugar a un mejor equilibrio económico entre los sistemas de transporte emisores de gas, como los vehículos, el transporte por carretera, marítimo o aéreo de mercancías, y otros medios más compatibles con el medio ambiente, basados incluso en las energías renovables.

El PSE desea lanzar una iniciativa que permita a las ciudades y a las regiones promover un uso eficaz de la energía en los edificios públicos, los transportes públicos y en materia de urbanismo. En cuanto a este punto, necesitamos iniciativas de benchmarking que ayuden a reducir el consumo de energía en las zonas urbanas, con unas estrategias de urbanismo y de transporte. El PSE desea estimular el intercambio de mejores prácticas entre las autoridades locales y regionales sobre cómo podemos dar a los ciudadanos un papel protagonista en nuestros esfuerzos por cambiar nuestros hábitos de consumo y reducir las emisiones de gases con efecto invernadero.

Promover las energías renovables

La demanda en materia de tecnologías renovables y más eficaces aumenta constantemente. **La UE debe hacer lo necesario para conservar su ventaja competitiva y su avance tecnológico en este ámbito.** La mejor manera de conseguirlo es crear un marco reglamentario estable para difundir de manera significativa el uso de energías renovables en la UE, un marco que dé a los inversores confianza suficiente para invertir aún más en I+D en materia de energía renovable y de capacidad de producción.

El paso de los carburantes fósiles hacia unas fuentes de energía renovables es una condición esencial para cumplir con los compromisos tomados en materia de cambio climático. Incluso si el uso de estas nuevas fuentes de energía exige grandes inversiones, también ofrece más oportunidades económicas. La política medioambiental se convierte en política económica porque la lucha contra el cambio climático impone nuevas inversiones, la creación de nuevos empleos, de nuevas tecnologías y de nuevos mercados de exportación.

El Informe Stern para el gobierno británico señala que estamos ante una decisión muy sencilla: o bien invertimos en fuentes de energías renovables y en la reducción de las emisiones de gases con efecto invernadero, o bien la economía mundial atravesará la crisis económica más grave de la historia moderna.



A largo plazo, no debería haber contradicción alguna entre unos precios energéticos abordables y una política climática progresista. **Por lo tanto, el PSE considera que las energías renovables son un elemento clave de su nueva estrategia energética.**

El PSE exige a los Estados miembros de la UE que hagan más esfuerzos no sólo para alcanzar los objetivos existentes sino también para seguir promoviendo las energías renovables a largo plazo, estudiando nuevos objetivos más ambiciosos. Nos apoyamos en la ambición del Consejo europeo de primavera de 2006 de aumentar la cuota de energías renovables al 15% y la de biocarburantes al 8% para 2015. La cuota de fuentes de energía renovables en el consumo total de energía podría aumentar hasta el 50% hacia 2040. Un objetivo así sólo podrá alcanzarse si participan en él todos los actores.

La UE debe establecer un marco político estable a largo plazo para dar a los inversores una orientación clara sobre los ámbitos en los que el mercado debería invertir. Dicho marco debe recoger un objetivo europeo en materia de eficacia energética con al menos un 20% de mejora y unos objetivos sectoriales de obligado cumplimiento en materia de energías renovables con objeto de alcanzar un **25% de recursos renovables en energía primaria** para 2020.

Las bioenergías pueden constituir una alternativa ecológicamente sostenible frente a las fuentes fósiles. La bioenergía tiene potencial para reducir nuestra dependencia con respecto al petróleo y el gas. Tiene capacidad para reducir la contaminación, pero también puede exacerbar otros problemas medioambientales si no se desarrolla con prudencia.

El uso de la bioenergía debe responder a las mismas normas de eficacia y de emisiones de carbono que las demás fuentes de energía. La decisión ponderada entre estas dos fuentes de energías diferentes debería permitirnos reducir las emisiones de carburantes fósiles y no contaminar los cursos fluviales a causa de la fertilización.

Las inversiones en la producción y el uso de fuentes de energía renovables son necesarias para crear una sociedad ecológicamente sostenible y también pueden ser beneficiosas para el crecimiento y la creación de empleo. La biomasa es ya una de las energías renovables más importante de la UE-25 y podría ganar todavía más terreno. Aunque los recursos y las condiciones para la producción de biomasa varían enormemente entre los países europeos, la bioenergía, sea cual sea la forma en la que se presente, puede producirse prácticamente en toda Europa. Utilizar más biocarburantes para el transporte y destinar una mayor parte de las tierras agrícolas de la UE para producir bioenergía, cuando sea rentable, son algunas de las posibilidades que tenemos ante nosotros. La producción de bioenergía puede provocar un aumento de las oportunidades de trabajo en las zonas rurales.

El 5% de etanol por volumen en la gasolina constituye hoy un serio obstáculo para alcanzar el objetivo fijado por el Consejo europeo en cuanto a aumentar el porcentaje de biocarburantes al 5,75% de todo el combustible utilizado en el transporte para 2010. Por lo tanto, es muy importante cambiar las reglas actuales para que la gasolina ordinaria contenga un 1% de biocarburante.



La UE debe subvencionar aún más la investigación y desarrollo de carburantes alternativos: el desarrollo de una segunda generación de biocarburantes exige apoyo político y financiero para introducir estos biocarburantes en los mercados. Una posibilidad sería que el uso de carburantes alternativos fuera obligatorio. La UE fijó en su momento un objetivo del 5,75% de biocarburantes para los coches, los autobuses y los camiones. Tales objetivos, además de las ventajas en I+D, tienen un efecto bola de nieve: se fijan objetivos y se estimulan las nuevas tecnologías que, a su vez, permiten fijar objetivos más ambiciosos.

La Unión Europea y los Estados miembros deben:

- **Garantizar un acceso justo de la electricidad renovable a las redes eléctricas nacionales,**
- **Realizar más inversión pública en I+D de las energías renovables,**
- **Promover el uso de bioenergía desarrollando un enfoque político coherente que abarque la energía, el transporte, la agricultura, la silvicultura, el desarrollo y el comercio,**
- **Explotar todo el potencial de las energías renovables para la calefacción y la refrigeración.**

Diversificar las energías que se utilizan en Europa

No hay una manera de garantizar el abastecimiento en energía sostenible. Cada país tiene sus soluciones, según sus conveniencias. **La opción energética de cada país depende de su tamaño, de su historia, de su desarrollo, de su cultura y de sus recursos naturales y humanos; ahora bien, cada uno debe dar prioridad a las energías que no emitan CO₂, o muy poco, sin perder de vista que el uso de combustibles fósiles como el petróleo, el carbón y el gas natural contribuyen a agravar el cambio climático.** Por lo tanto, un uso más eficaz de la energía y de las energías renovables es una prioridad.

Las energías eólica, hidráulica y solar constituyen una parte importante de las energías renovables en la opción energética de los países europeos. La extensión del uso de estas fuentes de energía depende de circunstancias naturales y de las opciones políticas nacionales. Queremos aprovechar las sinergias entre los programas nacionales y europeos para cambiar la elección de las energías que se utilizan en Europa.

Las fuentes de energía tradicionales seguirán utilizándose en un futuro próximo, incluso si se da prioridad a las energías renovables. Los avances tecnológicos pueden reducir el impacto de los combustibles fósiles en el medio ambiente y en el clima. Hay que estimular a la industria para que invierta en una tecnología del carbono limpia y de gasificación del carbono, con captura y almacenamiento del CO₂.

Las centrales térmicas tienen que obtener mejores resultados; hay que promover la cogeneración y la trigeneración utilizando el calor producido por la actividad industrial o incluso las instalaciones de calefacción y de refrigeración a gran escala.



Un uso más racional de las fuentes de energía dominantes hoy en día podría contribuir de manera significativa a ahorrar energía y a conseguir la eficiencia energética, lo que también reduciría las emisiones peligrosas para el medio ambiente. Están surgiendo toda una gama de nuevas tecnologías y deben promoverse a través de las políticas y de las reglamentaciones adecuadas.

Las tecnologías de energía descentralizada también se van a desarrollar con toda probabilidad. Tenemos que ayudar a que se desarrollen. Los trabajos de investigación para que las viviendas cuenten con sistemas que generen su propia energía, por ejemplo, merecen estudiarse de manera más detallada.

La energía nuclear es un elemento importante de las posibilidades de uso de las energías en varios Estados miembros de la UE, mientras que otros han optado por no recurrir a ella. En el futuro, decidir qué fuentes de energía va a utilizar un país se considerará un asunto de subsidiariedad.

En Europa, habrá que contemplar soluciones a gran escala cuando se tome alguna decisión sobre la renovación de las centrales eléctricas que utilizan combustibles fósiles y que llegan al final de su ciclo de vida tecnológico o económico. **Necesitamos un marco político claro para invertir en nuevas centrales eléctricas.** La posibilidad de financiación y la puesta en marcha técnica de las nuevas centrales corresponde sin embargo a las empresas del sector energético.

El valor añadido: la dimensión europea de la política energética

Contar con una estrategia energética europea común no es un fin en sí mismo. Es necesario hacerlo porque Europa no podrá garantizar su abastecimiento en energía y poner en marcha una estrategia eficaz para luchar contra el cambio climático sin no se crea una solidaridad política entre sus Estados miembros. Nuestros consumidores necesitan una reglamentación política para nuestros mercados de la energía con el fin de crear una competencia efectiva que permita obtener como resultado unos precios tolerables. Los socialdemócratas se anticipan a los mercados.

Un mercado común europeo da más posibilidades de alcanzar un acuerdo justo con los productores de energía al tiempo que se respetan los intereses de cada cual. También permitirá a Europa desarrollar una política energética basada en la solidaridad con los países en vías de desarrollo. Sólo a través de una acción común, la Unión Europea podrá hacer frente al reto mundial del cambio climático y de la inseguridad del abastecimiento. Y sólo a través de la coordinación de los esfuerzos nacionales en investigación y desarrollo podremos acelerar la introducción de nuevas fuentes de energías sostenibles. La única manera viable de controlar los monopolios en el ámbito de la energía es llegar a una actuación concertada de la UE y de sus Estados miembros. La estabilidad de nuestras redes eléctricas depende tanto de una acción europea común como de nuestra seguridad de abastecimiento en gas y petróleo. Si actuamos juntos, Europa podrá utilizar sus ventajas competitivas en los mercados mundiales de la energía y de la tecnología.

Sin una estrategia energética europea clara, los Estados miembros seguirán buscando su propia ventaja estratégica nacional basándose en sus opciones políticas y sus imperativos nacionales y, de esta manera, dejarán **muy poco espacio a la colaboración política a nivel europeo.**



Ahora bien, está surgiendo un consenso sobre el hecho de que hay que definir un enfoque común para hacer frente a estos retos, incluso si las opciones energéticas siguen siendo un tema que depende de la soberanía nacional.

Nuestras instituciones a nivel nacional y europeo deben asumir una responsabilidad común y poner en marcha una política pública ofensiva y a largo plazo en materia de energía. La calidad de la política pública en este ámbito, desde su concepción hasta su aplicación, será la llave de su propio éxito. El próximo Consejo europeo de primavera debe responder a estas enormes expectativas. **En marzo de 2007, los Estados miembros deben proponer una visión más amplia del interés común europeo en el ámbito de la energía para colocar la consecución del mercado interior en un marco político claro, un marco que hoy no existe.** La Unión Europea puede completar las estrategias nacionales de manera eficaz y crear así un valor añadido.

El objetivo común de la UE debería ser elegir mejor el uso de las distintas fuentes de energía, una elección inteligente y viable, tan poco onerosa y tan eficaz y ecológica como sea posible. En la UE, los retos energéticos son comunes por su naturaleza, y ello a pesar de la situación heterogénea de los Estados miembros en materia de energía. Cada Estado miembro debe asumir sus propias responsabilidades, según sus propios recursos, sus condiciones climáticas, hídricas, geológicas, y geográficas, pero debe hacerlo en el marco de una estrategia común europea.

Resultado de la evidente diversidad entre los Estados miembros es que la emergencia de los mercados de energía regionales (en la Península Ibérica, en los países nórdicos y bálticos, en Francia, en Alemania y en los países del Benelux) sigue adelante. El PSE está de acuerdo con este proceso porque la regionalización del mercado interior puede ayudar a acelerar el proceso de integración del mercado europeo de la energía si no aparece ninguna barrera nueva que lo frene.

La liberalización del mercado de la energía en la UE todavía no ha conseguido los resultados esperados. Los antiguos monopolios nacionales o regionales siguen controlando el acceso de la competencia a sus redes. Todavía no se ha establecido un mercado europeo competitivo. Los consumidores están pagando el precio de este fracaso. Contrariamente a las expectativas, los precios no han disminuido automáticamente. Siguen variando de manera importante entre Estados miembros. La integración del mercado interior es muy limitada en materia de interconexiones entre los proveedores nacionales que forman parte de una red europea de electricidad y de gas. Mejorar el funcionamiento de los mercados nacionales y regionales de la energía debe pues constituir una prioridad para ir más lejos en la interconexión. También es importante que esta mayor interconexión vaya acompañada de una responsabilidad nacional de mejorar la producción nacional de energías renovables. Hay que garantizar a todos los productores de energía un acceso justo a las redes para conseguir un mercado interior de la energía.

Los mercados sólo son una parte de la solución. En algunos Estados miembros, puesto que los productores de energía tradicionales siguen controlando la producción y la transmisión de electricidad, por el hecho de que la producción y la distribución de la energía no están separadas, **el mercado sigue poniendo obstáculos a la electricidad producida por los productores de energías renovables.** La libertad de acceso a las redes también debe garantizarse en nombre de un mercado interior.



Hay que coordinar las competencias y las acciones de los organismos de control nacionales y, llegado el caso, habrá que pensar en crear un organismo de control europeo. Los organismos de control de energía nacionales deben desempeñar un papel consultivo ante las autoridades de la competencia de los Estados miembros y asegurarse de que las empresas de energía cumplen con una obligación estatutaria de asesorar al cliente en materia de ahorro de energía. La UE debe ser capaz de reforzar su seguridad energética, garantizar el desarrollo de sus redes, programar su producción y sus instrumentos de abastecimiento, con objeto de garantizar la posibilidad de comprar energía y estimular nuestras capacidades de investigación y desarrollo. La UE y sus Estados miembros deben aplicar sus compromisos políticos en cuanto al desarrollo de las interconexiones de energía que todavía no existen, prestando especial atención a las regiones aisladas y periféricas de la UE.

Para la Unión Europea y sus Estados miembros, un reto importante será crear las circunstancias estables y previsibles necesarias para promover más inversión, indispensable para garantizar un abastecimiento de energía seguro y sostenido para los ciudadanos europeos. Nuestro reto es luchar contra el cambio climático desde ahora. Nosotros somos quienes tenemos que salvar a nuestro planeta. Para las generaciones actuales y futuras.

